



PERÚ

Ministerio de Cultura

PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN



EXPRESIONES
ARTÍSTICAS
PLÁSTICAS:
ARTE Y ARTESANÍAS

Conocimientos, saberes y técnicas de tejido del pueblo Bora de Loreto

ESTE DOCUMENTO FUE
DESARROLLADO A PARTIR DEL
EXPEDIENTE PRESENTADO POR EL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DE LA AMAZONÍA PERUANA - IIAF,
QUIEN LO ELABORÓ CON LA
FINALIDAD DE SALVAGUARDAR LA
EXPRESIÓN.

Las técnicas de tejido y los mecanismos de recolección del *báju* o bombonaje, así como de otras fibras vegetales de uso complementario, involucran conocimientos de origen ancestral que se sostienen hasta la actualidad a través de la transmisión a nivel intrafamiliar, la cual se hacía anteriormente solo entre varones, pero hoy en día también están involucradas las mujeres.

¿Dónde viven los boras?

En la actualidad, el pueblo originario Bora vive principalmente en la zona nor-oriental del departamento de Loreto, cerca de la frontera con Colombia. Sin embargo, su asentamiento tradicional original se extendía entre los ríos Putumayo y Caquetá, en territorios que hoy forman parte de la Amazonía colombiana. Los Bora fueron trasladados hacia el lado peruano desde la década de 1920, en el contexto del auge de la explotación del caucho, y su desplazamiento continuó con motivo del conflicto fronterizo con Colombia, a inicios de la década de 1930.

Cabe indicar que las extensas poblaciones de indígenas fueron utilizadas de manera permanente como mano de obra gratuita o de bajo costo por parte de los patrones de la industria del caucho, derivando en condiciones de esclavitud. Entre la explotación y abusos, así como las enfermedades, se dio una drástica disminución de la población Bora.

Los Bora se establecieron finalmente a orillas de los ríos Ampiyacu y Yaguasyacu, en el departamento de Loreto, en donde se les asignaron áreas para sus chacras y viviendas. A partir de 1974, con la aprobación de la Ley de Comunidades Nativas y Desarrollo Agrario, las familias Bora, que hasta entonces se habían organizado por grupos de parentesco, se concentraron en las comunidades nativas que hoy conocemos.

Es importante señalar que, según los resultados del censo nacional de 2017, 1151 personas se han autoidentificado como parte del pueblo Bora a nivel nacional debido a sus costumbres y sus antepasados. Asimismo, según data del



Ministerio de Educación, 748 personas han indicado que hablan la lengua Bora, mientras que, de acuerdo a información provista por el Ministerio de Cultura, la población de las comunidades del pueblo Bora se estima en 781 personas.

¿Cuáles son las actividades del pueblo Bora?

En lo que se refiere a las actividades económicas más importantes para el pueblo Bora, figura la agricultura de roza y quema para el autoconsumo, primando el cultivo de yuca amarga o yuca venenosa con la cual obtienen un tipo de harina para elaborar el casabe, especie de pan circular y alimento fundamental para los Bora. Además, producen otros cultivos, como el de plátano, de piña y de otras frutas destinadas tanto al consumo, como a la venta.

Otras actividades económicas a las que se dedican los Bora son la caza y la pesca, así como el comercio de madera y artesanía. Al respecto, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV 2006 en BDPI) ha señalado que la venta de artesanía sería la fuente de dinero en efectivo de los Bora, mientras que el antropólogo Oscar Paredes sostiene que la producción de productos artesanales como hamacas, *jicras*, bolsos, paneros o cestos y otros objetos, son de dominio de todos los Bora, por lo que casi la totalidad de las familias confecciona artesanías con cierta frecuencia o esporádicamente. Muchas de estas artesanías son tejidas con fibras vegetales, en las que se representan diseños e iconografía propia de los clanes en los que se organizaban los Bora. De esta manera, estos tejidos adquieren gran importancia para la cultura y la identidad de este pueblo. Al respecto, hombres y mujeres Bora dominan el tejido con diversas especies de fibras vegetales del género *Ischnosiphon*, a las cuales también se les denomina como bombonaje o *bajyú*, en lengua Bora. Estas fibras vegetales son utilizadas para la fabricación de objetos utilitarios tales como cernidores, cedazos, canastas, entre otros.

¿Qué es el *bájyu*?

En la cosmovisión del pueblo Bora, el *bájyu* surgió como una boa, la cual se convirtió en planta para que "sus hijos" Bora obtengan materiales para elaborar los utensilios con los cuales pudiesen transformar las diferentes variedades de yuca en alimentos necesarios para vivir bien: con el *bájyu* tejen el *booáju*, una prensa de forma tubular y larga, de tejido abierto, que sirve para exprimir y deshidratar la masa de yuca con la ayuda de un palo, ejerciendo presión sobre la masa. De esta forma, también se elimina el líquido de la yuca, que contiene su mortal veneno. Igualmente, con el *bájyu* se tejen los cedazos, instrumentos circulares con los que ciernen o separan las partículas gruesas de la harina de yuca.

Para poder extraer el *bájyu* de los bosques, los Bora deben pedir permiso a los seres míticos protectores de esta planta, conocidos como dueños, madres, abuelas o abuelos. El ser protector del *bájyu* es denominado como *taalléu* (abuela) o *tahdíu* (abuelo). Los pobladores suelen ofrendarle *íibii* (hojas de coca) y *ampiri* o *máániu* para pedir el permiso. Si no se lleva a cabo esta norma de

conducta, las fibras vegetales recolectadas se agujerearán rápidamente y no podrán ser utilizadas para la elaboración de objetos utilitarios. Por otro lado, tradicionalmente la actividad de cosecha y extracción del *bájyu* la realizaban los hombres, pero hoy en día algunas mujeres los acompañan. Cabe señalar que no hay una época específica para la extracción del *bájyu*, ya que esta es una planta normalmente abundante, aunque más durante la época de inundación de los ríos. La extracción dependerá de si el tallo de la planta ya está maduro.

¿Cuáles son los tipos de *bájyu*?

Los Bora usan tres especies de *bájyu* para sus tejidos, especialmente para la confección del cedazo tradicional: un primer tipo se denomina *bájyu ócájií* o *ócájimú taaváábe* (*Ischnosiphon arouma*), también conocido localmente como bombonaje sachavaca, sachavaquero o *huaroma*. Su tallo mide de 2.30 a 3 metros de longitud y, para su extracción, solo se cortan los tallos que se encuentran maduros ya que son los idóneos para la elaboración de tejidos. Es una fibra gruesa, ancha, dura y flexible, atributos que garantizan un tejido adecuado. Se diferencia de las demás especies por su vivo color blanco, lo que permite resaltar la iconografía plasmada en los cedazos. Sin embargo, este tipo de fibra no es muy resistente a la humedad.

Un segundo tipo de especie de *bájyu* se denomina *bájyu nahcóho* o *tújpáñeúvu* (*Ischnosiphon obliquus*). También es conocido como *bájyu* colorado o bombonaje camarón rojo, por su color. Prolifera en bosques inundables, bajiales o *téhikyáája*, así como en aguajales o *íñecáája*. Crece muy bien en el agua y es abundante en el río Ampiyacu. Para extraer la fibra, parten las piezas sin raspar la capa externa del tallo, señalan que con el tiempo adquiere



un color rojo intenso. Se diferencia de otras especies por su textura áspera o tosca. Los pobladores Bora señalan que, en esta zona, la fibra *bájyu* colorado es algo más delgada. Asimismo, tradicionalmente se usa para elaborar el booáju o prensa para deshidratar la masa de yuca. Actualmente, también se usa para para fabricar paneros y otros objetos artesanales de alta demanda.

Un tercer tipo de especie de *bájyu* se denomina *bájyu déénehé tyooñóji* (*Ischnosiphon puberulus*). También es conocido como bombonaje canillo de trompetero, canilla de garza o *ihchúbá tájkiio*, o canilla de perdiz o *ááwá tájkii*. Sus hojas son rojizas y estrechas, mientras que su tallo es tosco, rugoso, duro, de color oscuro y presenta pequeños nudos, aproximadamente a un metro de distancia entre cada uno. Crece de forma abundante en *bajiales* o *téhikyáája*, en el monte alto o *bájuú* y en las cercanías de las purmas o *jííhaá*. Es la especie más cuantiosa en la zona; sin embargo, no se recolecta una gran cantidad de esta fibra vegetal por tener tallos delgados y cortos, siendo aprovechable solo un metro de longitud. Con esta especie de bombonaje se elaboran distintos utensilios del hogar, ya que la fibra es perdurable y resistente. Es común observar los cedazos tejidos con este tipo de fibra en lo alto de la cocina, debido a que el humo alarga su vida útil.

De acuerdo a información recabada con la comunidad de tejedores de *bájyu*, el 64% de estos afirmó que la especie *bájyu ócájií* o bombonaje sachavaca es la más utilizada para la elaboración de sus artesanías. Le sigue la especie *bájyu déénehé tyooñóji* o bombonaje canilla de trompetero, usada por el 16% del total de tejedores consultados, quienes señalan que esta fibra es durable y resistente para la elaboración de objetos de uso doméstico, especialmente para la preparación de alimentos como el casabe. Finalmente, el *bájyu nahcóho*, o bombonaje camarón rojo, es el menos utilizado debido al color rojizo de la fibra y a su poca durabilidad.



¿Cuáles son las otras fibras que emplean?

De manera complementaria, los Bora utilizan otras fibras vegetales, además del *báju*. Para el caso del tejido del cedazo y la cedama tradicionales, la fibra que más emplean es el tamshi, tamshi tablacho o *míjilleji iivóji*, nombres genéricos para diferentes especies de los géneros *Thoracarpus* y *Heteropsis oblongifolia*. Esta es una liana delgada y resistente que se emplea para tejer los bordes y ajustar la trama. Según los informantes del pueblo Bora, el tamshi tablacho es el tipo de fibra preferida debido a su flexibilidad, resistencia y firmeza al momento de amarrar o ajustar los bordes del cedazo.

Otra fibra vegetal usada es la bacaba o *chiikyóra*, del género *Oenocarpus minus*, que procede de un tipo de palmera. Esta fibra, de color negro, es la segunda más empleada para los tejidos y se usa especialmente para elaborar la iconografía y diseños de los clanes, característicos de los cedazos y cedamas. La tercera fibra vegetal complementaria más empleada es la ña de gato o *tukémíjkeu*, la cual es subdividida por los Bora en dos tipos: delgada, la cual se destina a fines medicinales; y gruesa, que corresponde al género *Uncaria guianensis* y sirve para el tejido de los aros que dan forma a los cedazos. El cuarto lugar lo ocupa el bejuco, planta trepadora que se usa como parte del aro de las cedamas y cedazos debido a su flexibilidad, grosor y firmeza. Por su parte, la fibra de la palmera chambira ocupa el quinto lugar, siendo utilizada para ajustar los bordes del cedazo o la cedama.

¿Cómo son los diseños boras?

Anteriormente fueron mencionados los diseños e iconografía que son plasmados en los tejidos con fibras vegetales, los que tradicionalmente simbolizaban a cada uno de los clanes que conformaban el pueblo Bora. Destacan los diseños de piel de serpiente, que suelen realizarse en forma de rombo y son conocidos como "cocos" por los pobladores Bora del río Ampiyacu. En el centro del "coco" suele haber una estrella o un simple punto negro. Los ancianos señalan que estos diseños simbolizan a ciertos animales como el motelo, la boa arcoíris o *tuúhi*, o la mantona o *áácoho*. Además, indican que estos diseños fueron inspirados en las diversas figuras que formaban las escamas de las serpientes, como la *boa bóóáá* o la *shushupe*. Esta última tiene las escamas de color marrón claro, con tonos anaranjados y manchas negras en forma de diamantes (de ahí la representación de los denominados "cocos").

¿Cómo es el proceso de transmisión?

En cuanto a la actividad del tejido con fibras vegetales en sí, esta era una labor masculina, especialmente en lo que respecta a la confección del cedazo, la cedama y el canasto. Esta era una tarea de suma importancia

para los varones, ya que saber tejer estos objetos utilitarios permitía la recolección de alimentos y su adecuado procesamiento. Igualmente, esta actividad les otorgaba prestigio y les permitía acceder a una pareja; de lo contrario no serían aceptados por los padres de la futura esposa ya que la mujer no podría preparar apropiadamente los alimentos, siendo imposible sostener una familia. Por ello, el hombre que no sabía tejer era considerado un haragán u *óvéhemúnáajpi*. No obstante, en la actualidad las mujeres también participan en la actividad de tejido con fibras vegetales debido a las dinámicas socio económicas existentes en las comunidades Bora, así como a las múltiples actividades en las que se encuentran inmersos los varones.

En lo que respecta al proceso de transmisión de conocimientos sobre el tejido con fibras vegetales, hoy en día se enseña a niños y niñas. Sin embargo, originalmente esta transmisión involucraba solo a los hombres: el padre o el abuelo enseñaba el tejido a los niños pequeños, quienes aprendían a través de la observación. Entre los 8 y 12 años de edad, los niños ya podían acompañar a sus padres y abuelos a extraer las fibras vegetales y aprendían cómo hacerlo también mediante la observación, pues tenían prohibido tocar las plantas o acercarse. Si un niño de ese rango de edad tocaba los tallos de *bájyu*, podía enfermarse. Asimismo, los niños más pequeños, que aún no hablaban, no tenían permitido aproximarse a sus padres mientras estos tejían el bombonaje, ya que, si ponían esta fibra en su boca o la mordían, corrían el riesgo de quedarse tartamudos u *ohjóba*.

¿Cómo se inician los jóvenes?

De igual forma, antiguamente los varones jóvenes se iniciaban en el tejido en la fiesta éemuja o "fiesta de la nueva maloca", donde aprendían esta labor que corresponde al hombre adulto. Esto ocurría durante la adolescencia, cuando los varones experimentaban los cambios de voz y no estaban aún manchados, es decir que no se habían iniciado en la vida sexual. Los jóvenes eran encerrados en pequeños cuartos, dentro de la maloca, hasta que aprendían a tejer. Un sabio tejedor o *niimúhe* (creador), dueño de la maloca, estaba a cargo de enseñarles.

Tradicionalmente, los varones regalaban el primer cedazo hecho por ellos mismos a la madre. También era obsequiado a la futura esposa, para que, cuando se unieran, esta pueda preparar los alimentos. Las suegras también entregaban a las nueras todos los tejidos que sus hijos elaboraban, de forma que la joven podría iniciar su vida en familia.

Ahora bien, luego de todo lo expuesto se evidencia la importante presencia de tejidos con la fibra vegetal denominada *bájyu* o bombonaje, así como con otras fibras vegetales de uso complementario, por parte de los pobladores del pueblo originario Bora, del departamento de Loreto. Dichos tejidos forman parte de la vida cotidiana de sus comunidades: a nivel doméstico, el tejido de objetos utilitarios constituye un mecanismo de seguridad alimentaria, debido a que con estos objetos se procesan ciertos alimentos a partir de la yuca, como la faraña, el casabe o el almidón. Por otro lado, a nivel cultural, estos tejidos permiten representar simbólicamente su imaginario, clanes de procedencia y entorno natural, todo lo cual contribuye a la afirmación cultural e identitaria del pueblo Bora.





**EXPRESIONES
ARTÍSTICAS
PLÁSTICAS:
ARTE
Y ARTESANÍAS**